

## Palabras en la recepción del Gold Mercury Award

*Rafael Termes*

Excma. Señora Presidenta de la Comunidad de Madrid, Director del IESE en Madrid, Presidente de la Agrupación Territorial de Miembros del IESE, Director de Antiguos del IESE en Madrid, amigos todos:

Debo confesar que estoy abrumado. Yo sabía que venía a recibir un premio, pero no estaba preparado para oír tantas cosas sobre mí que, con tanta generosidad, habéis dicho entre todos. Pero, a pesar de estar abrumado, debo hablar para agradecer, en primer lugar y muy sinceramente a Gold Mercury International y en especial a su presidente Eduardo de Santis el honor que me han dispensado al otorgarme el Gold Mercury Award de Política Económica y Social, premio ennoblecido por la benemérita actividad que esta institución viene realizando desde su fundación en 1961. Mi agradecimiento se extiende al Comité de Nombramientos y Selección por la benevolencia que ha puesto de manifiesto al contemplar mi posible acceso al premio. Y, desde luego, a Aldo Olcese por la "laudatio" previa a la entrega del premio que con tanto cariño hacia mí ha pronunciado.

Me satisface que la entrega haya tenido lugar en el campus del IESE, en una ocasión tan destacada como es el día del Antigo, con la asistencia de mi estimada y admirada Esperanza Aguirre, Presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid, cuya valentía, como habéis podido apreciar, para exponer y defender los principios liberales en los que cree, es digna de todo encomio. Agradezco a Esperanza los elogios que ha hecho de mí, con la demasía que se explica por el afecto con que me distingue, y le agradezco que, además, me haya otorgado el privilegio de recibir de sus manos la estatua que simboliza el premio y el diploma que acredita su posesión. La coincidencia con el día del Antigo me ha deparado también la sorpresa de las palabras que Fernando González Urbaneja, en el curso de su conferencia, me ha dedicado, fruto sin duda de la vieja amistad que

nos une. Fernando ha levantado en mí el recuerdo de una época ya muy lejana en la que, efectivamente, se estableció una franca relación entre un grupo de periodistas destacados y mi persona, gracias a la paciencia que ellos tuvieron para escuchar mis explicaciones sobre la actuación de la banca privada española, institución que, entonces, yo tenía el encargo de representar y defender.

El programa de este día, me obliga a ser breve en la expresión de mi gratitud, aunque esta parquedad no reste nada a la magnitud de mi agradecimiento. Agradecimiento que sube de grado al considerar las insignes personalidades que me han precedido en la obtención de este galardón. Entre ellas, mi mente se dirige hacia Ronald Reagan, que en su día obtuvo el Gold Mercury Award por la Paz, como ha recordado Eduardo, y en cuyo reciente fallecimiento, muchas prestigiosas voces han glosado la eminente personalidad humana y política del que fue uno de los mejores Presidentes que ha tenido Estados Unidos. Una de las cosas que se han recordado es que en enero de 1981, Ronald Reagan, en su discurso de toma de posesión, dijo: " Antes se sostenía que el Estado era la solución; hoy sabemos que el Estado es el problema". Esta frase define lo que iba a ser la orientación liberal de sus dos mandatos: acabar con las fracasadas recetas keynesianas que desde el New Deal dominaban la escena político-económica de Estados Unidos. Y esto es lo que también hizo, en el Reino Unido, Margaret Thatcher, gran colaboradora de Reagan, con quien le unía la identidad de pensamiento político y una cordial amistad. Hasta tal punto que, por primera vez en la historia, una mujer se ha trasladado de Londres a Washington, para pronunciar el elogio del Presidente fallecido en el funeral de Estado que la actual Administración le ha dedicado, con la participación de gentes de todas las clases sociales. Porque la América profunda vio en Reagan el hombre sencillo y recto, que creía en Dios, en los valores morales, en la familia, en los ideales de la libertad y que quería a su Patria, a cuyo servicio dedicó sus mejores esfuerzos. Y por eso en 1984 el pueblo americano le proporcionó una clamorosa reelección.

Al margen del crecimiento económico de los 90, que no se explica sin las reformas estructurales realizadas por Reagan y secundadas por Thatcher, lo que la historia más recordará de Ronald Reagan es su decisivo papel en el final de la guerra fría, con el derrumbamiento del Imperio Soviético, simbolizado en la caída del muro de Berlín en 1989, debida tanto a él como a la actuación del mayor líder moral del siglo XX, el Papa Juan Pablo II, todavía, felizmente, en la Sede de Pedro.

Comprenderéis, pues, que para mí este premio que hoy me ha sido entregado, ha de significar un estímulo para en la docencia, en la labor académica y en la empresa, como lo hizo uno de sus antiguos poseedores en la política, seguir esforzándome para, a pesar de las personales deficiencias, vivir siempre de acuerdo con los valores de la verdad y la libertad.

30 de junio de 2004